



Año I

FRENTE DE GUERRA, 1.º de septiembre 1937

Núm.

4

NOSOTROS

Este número de MADRID no quiere ser distinto más que en el número de páginas. En lo demás, igual; colaboración, problemas internos de la Brigada, sentimientos antifascistas. Todo lo demás lo encontraréis —quizá con exceso— en los demás periódicos. Nosotros sólo queremos en este número presentar el primer peldaño de nuestro edificio cultural. De igual manera nuestra conducta, y justificar el trozo de Historia que estamos construyendo. Deseamos que nuestro periódico esté escrito por y para los combatientes. Nadie mejor que ellos para exponer la realidad de la guerra.

Al compás de una lucha como pocas de feroz, se ha ido forjando, lenta y dolorosamente el Ejército del Pueblo. En el espíritu que anima la formación de la Brigada, lucen los principios elementales de todo ejército que aspire a triunfar: selección de mandos, hermética disciplina, igualdad ante el sacrificio, unión y fusión de voluntades que borre y posponga todo contraste de credos políticos. Por ello, Deber y Derecho es nuestro lema. Primero, el cumplimiento exacto del deber, para luego ejercitar nuestro derecho.

En página aparte de este número, nuestro Comisario expone escuetamente, con sencillez y discreción el rumbo seguido por la Brigada. No vamos a referirnos —no será nunca norma nuestra— a ser mejores que otros. No. Sencillamente, soldados veteranos de gran y amplísima confianza en la lucha, impregnan con su espíritu de abnegación y sacrificio el ardimiento y entusiasmo necesario a los nuevos camaradas soldados. Esto hace, quizá, ser a nuestra Brigada admirada por el Mando, y su permanencia en la tierra abierta por nuestros picos en febrero, sea para nosotros una satisfacción el seguir siendo sus guardianes.

No quisiéramos que nuestras líneas —escritas convencidos de nuestro ánimo de lucha— fuesen interpretadas por un afán exhibicionista de nuestro proceder. Jamás recurriremos a eso. Solamente pensar en el triunfo final, que seis meses continuos, firmes en nuestro puesto, nos dan sobrada fuerza para ejercer nuestro derecho por haber cumplido con el deber.



Ayuntamiento de Madrid

La fortaleza de nuestro Ejército

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa, representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos, ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando

son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer, y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros, medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Camarada: Tienes la obligación moral de colaborar en nuestro periódico



Hemos creído conveniente dedicar una página a los asuntos militares, donde los camaradas jefes, oficiales, clases y soldados desarrollen sus conocimientos técnicos sobre el arte militar. Unos, por la experiencia adquirida en la lucha; otros, por el interés puesto en el estudio en los problemas de la guerra.

Cuestión primordial para llevar a efecto con éxito las operaciones militares es aquello que, basado en el estudio detenido y en la voluntad de hacerlo bien, se realiza con el mejor conocimiento de todos. Los que empuñan un arma, manejan o dirigen una máquina o pieza, o bien un cuadro de hombres para una acción conjunta, su obligación ineludible es saber a ciencia cierta el buen uso de aquello que se le confía para el mejor éxito de la operación.

La práctica de la campaña nos ha revelado a camaradas que, ignorando—además refractarios a estas cuestiones—lo más elemental en el arte militar, poseen con su clarividente inteligencia unas dotes excepcionales para la dirección de nuestras masas militares que, puestas, como su vida, al servicio de nuestras armas, han asestado al enemigo común duros y serios quebrantos.

Comenzamos nuestros escritos con un arma de combate que si bien hasta hoy no se ha usado por ninguno de los contendientes—por nuestra parte, por ser humanos, luchamos contra la guerra—, el método y procedimiento del enemigo en su actuación bélica nos hace sospechar que en cualquier momento, en su impotencia, pudiera hacer uso de ello, y para esto, nada mejor que estar siempre prevenidos y avisados contra los que se justifican técnicamente de hacer la «guerra totalitaria».

GASES DE GUERRA (DEFENSA)

Los gases de guerra, que a veces no son propiamente gases, sino líquidos finísimamente pulverizados, pueden clasificarse de diferentes formas, según el punto de vista que para ello se tome.

Por sus efectos pueden ser: sofocantes, que producen efectos de asfixia; vexicantes, como la iperita, que producen úlceras; tóxicos e irritantes, como son los lacrimógenos, y los estornudarios, que producen, como su nombre indica, un intenso lacrimo o un constante estornudo, respectivamente.

Por su duración pueden ser: fugaces y persistentes. Los primeros se diluyen rápidamente en la atmósfera o son arrastrados por el viento, desapareciendo en seguida. Los persistentes, generalmente líquidos pulverizados, se depositan sobre el terreno y sobre la vegetación, produciendo efectos por contacto, aun varios días después de haber sido lanzados.

Por su acción se clasifican en: de acción inmediata y diferida. El efecto de los primeros lo nota el individuo inmediatamente. Los síntomas de los segundos tardan en aparecer varias horas y aun días.

Desde un punto de vista táctico, pueden ser ofensivos y defensivos. Los ofensivos deben ser de efectos fugaces para que, una vez limpio de enemigo el terreno a conquistar, se disipen rápidamente y permitan nuestro avance. Los defensivos, por el contrario, deben ser persistentes para que, infectada una zona de terreno, no deje entrar en ella al enemigo, permitiendo así nuestra maniobra.

Los gases pueden emplearse de dos formas: en nubes, por medio de proyectores que forman la nube en nuestras líneas, encargándose el viento de arrastrarla hasta las

filas contrarias. Naturalmente que para esto hacen falta condiciones atmosféricas favorables, como son un viento suave, cuya dirección sea precisamente la de las líneas enemigas. Otro medio de lanzamiento es la granada de artillería o bomba de aviación, que produce pequeños focos de gases en el terreno enemigo, siendo necesario, para producir una nube, lanzar rápidamente una gran cantidad de granadas sobre el mismo punto.

Una propiedad de los gases queremos hacer resaltar. Los gases de combate son más pesados que el aire y van, por lo tanto, a alojarse en los terrenos bajos.

Y una vez dada una idea de lo que son los gases de guerra y su forma de actuar, vamos a empezar con lo que constituye el fondo de nuestro artículo, que es la defensa contra esos elementos de guerra.

La protección contra los gases puede ser individual y colectiva: la protección individual se consigue por medio de la careta. La careta se compone, esencialmente, de la máscara, el tubo respiratorio y cartucho filtrante. La máscara es de tela impermeabilizada, y está provista de unos elásticos para sujetaarla a la cabeza; oculares inastillables e inempañables, y una rosca a la que atornilla el tubo respiratorio que, por su parte inferior, va roscando asimismo al cartucho filtrante. Este cartucho filtrante es el que lleva las sustancias que hacen que, al pasar a su través el aire, quede depurado de gases. La máscara va metida en un estuche que se cuelga del hombro por medio de una correa.

La protección colectiva comprende: los abrigos y refugios contra gases y el servicio de seguridad. Los abrigos y refugios contra gases pueden ser abrigos permanentes provistos de toda clase de elementos que pueden hacerse en las grandes ciudades y abrigos improvisados que existen en el mismo campo de batalla; ambos deberán poderse cerrar herméticamente.

La entrada está provista de una doble puerta, con objeto de que, no abriendo las dos puertas al mismo tiempo, no haya nunca comunicación directa entre el interior y el exterior. En la antesala que queda entre las dos puertas, debe colocarse un vigilante que obligue al que entre a cerrar perfectamente la puerta de entrada y despojarse después de la ropa exterior en que pueden haberse infiltrado el gas; una vez hecho esto, el visitante puede pasar al interior. Todos los individuos deberán llevar la máscara puesta, en posición preventiva. El aire del interior del refugio se purifica de cuando en cuando por medio de pulverizaciones con líquidos neutralizantes. En los abrigos permanentes se hace pasar el aire al interior a través de cartuchos filtrantes por medio de bombas aspirantes.

Ciertos signos exteriores sirven para descubrir la llegada de una nube de gas; pájaros que huyen, ratas que corren alocadas, perros que aullan tristemente, etc. Puede colocarse un pájaro encerrado en una jaula a cierta distancia, o bien un perro atado y observar los movimientos del animal.

Respecto a los alimentos, agua, etc., etc., deberán colocarse en recipientes herméticamente cerrados. Cuando un líquido se sospeche que está gaseado, deberá someterse a una ebullición prolongada, que expulse todos los gases.

SOLDADO: No insultes al enemigo. Puede ser un hermano nuestro. Con tus palabras soeces denotas tu incultura.

HOMENAJE A "LA GLORIOSA"

Los soldados del aire, los valientes tripulantes de nuestros pájaros de acero, los que diariamente dan jaque a los aviadores enviados por Alemania e Italia en ayuda de Franco han recibido el cálido homenaje del pueblo. ¡Homenaje fervoroso, tributo de admiración, ofrenda de afecto! No otra cosa ha sido el magno acto que, en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, se celebró el día 8. Orgulloso puede sentirse «Claridad», el valiente periódico proletario, de haber sido el organizador. Y puede sentirse orgulloso por el carácter marcadísimamente popular que tuvo. Popular por los homenajeados, popular porque fué el pueblo el que asistió y el que tradujo en aplausos atronadores y en entusiastas vítores su cariño por los que han colocado muy alto —más alto que el aire donde revolucionan las hélices y donde el motor trepida— la gloria inmarcesible de la República.

¡Aviadores republicanos! ¡Hombres salidos de la entraña viva del pueblo, que sentisteis sus angustias, que os identificásteis con sus anhelos, que a vuestra pericia probada unís un valor templado en las peripecias que constantemente vivís...; hombres que os cobráis con creces de los ultrajes y de los crímenes que los aparatos al servicio de la traición realizaron en las carnes sangrantes de España, cuando el Gobierno no podía daros alas para volar...! Estoy seguro que no olvidaréis nunca el comicio grandioso al que

Madrid concurrió en vuestro honor. Yo recuerdo el momento en que aparecisteis en el palco escénico de la Zarzuela. No fué precisa ninguna palabra de presentación, ningún discurso, ninguna soflama. El público, a impulsos de un mismo pensamiento, se puso unánimemente en pie y subrayó vuestra presencia con una ovación estruendosa, sentida, prolongada. ¡Honda emoción! Y vosotros, que no sentís flaquear el ánimo cuando, a muchos metros del suelo, os encontráis frente a los Junkers o los Capronis, os sentisteis sobrecogidos, sinceramente emocionados, ante aquella masa del pueblo que os envolvía en el vaho caliente y cordial de su aplauso. No dijisteis ninguna palabra, pero en vuestra actitud —puño en alto y acentuada vuestra palidez por el albo uniforme— se advertía la promesa de conseguir nuevos lauros bajo el sol de Madrid, en tierras de Aragón, en el cielo nublado de Asturias o sobre los campos de romance de Andalucía.

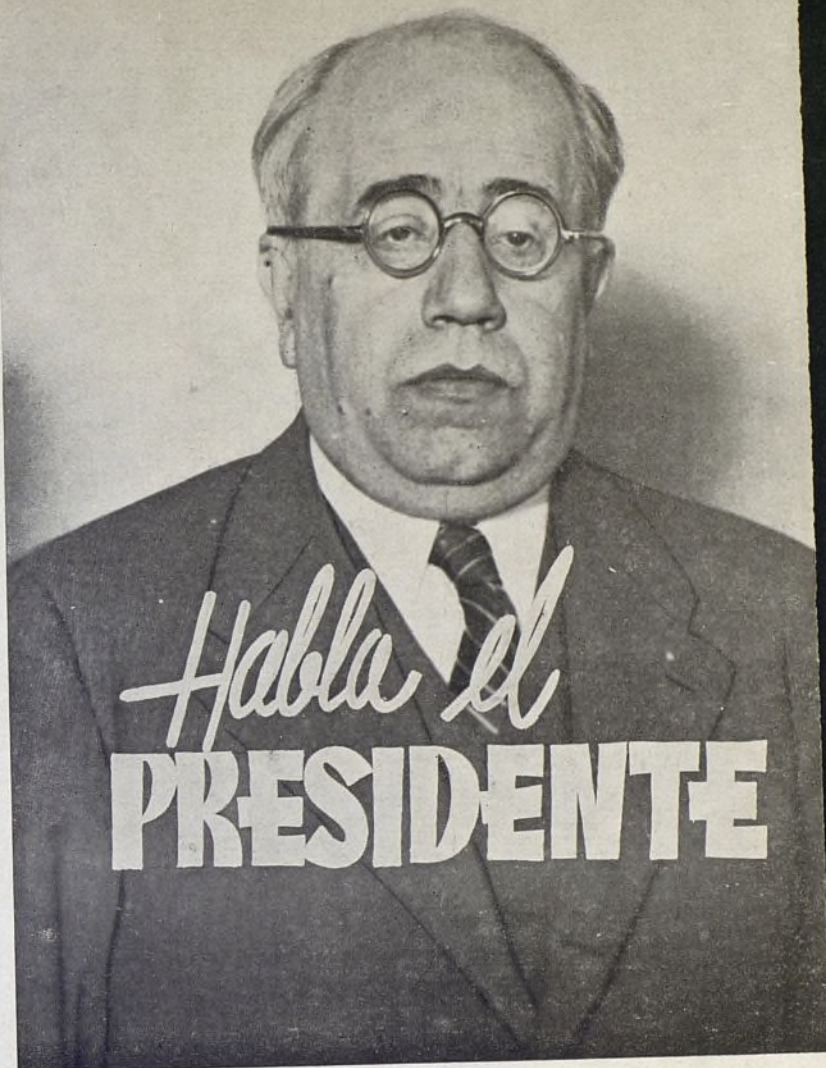
Es digno de resaltar en el acto que glosamos, que en él se hizo patente la íntima unión —garantía palmaria del triunfo— que existe entre todas las fuerzas que integran el Ejército de la República. ¡Aquél «¡Viva el Ejército de tierra!», que lanzó un soldado del aire! ¡Aquella adhesión de los tanquistas que, dentro de la mole de los terribles carros, protegen el avance de la Infantería! ¡Aquellas palabras que, en nombre de los

combatientes de tierra, pronunció el comandante Silverio Castañón, el minero de Turón, el hombre de Asturias, el luchador del octubre inmortal...! Todo ello, seguridad del valor poderoso de nuestras armas, seguridad que cobró expresión brillante y solemne cuando el Presidente de la República, en su último discurso de Valencia, pronunciado con motivo del aniversario del comienzo de la guerra, exclamaba así: «¿Qué decimos? ¿Sociedad de Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Sí; todo eso es admirable, pero el Ejército de la República vale más. ¡El Ejército de la República!»



"La Gloriosa" lucha en los frentes, no destruye pueblos indefensos

SANTIAGO FERNÁNDEZ
Sargento habilitado



«¿Qué decíamos? ¿Sociedad de Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Muy bien, todo eso es admirable, pero el Ejército de la República vale más que todas las diplomacias del mundo.»

«Partiendo de que no teníamos soldados, ni armas, ni mando, ni disciplina, y de este caos, en un año, en menos de un año, ha salido un Ejército formidable, enorme por su número, bien dotado y armado, disciplinado y bien mandado, poseído de una moral heroica que acaba de demostrar que sabe medirse con el enemigo y derrotarlo.»

«A mí me da lo mismo que se hable de planes de guerra, de planes políticos, de actas diplomáticas; me es igual. Yo sé que hay más de medio millón de españoles con bayonetas en las trincheras, que no se dejarán pasar por encima.»

(Párrafos del discurso pronunciado en el aniversario de la guerra.)



SALUD,
TIERRA HERIDA

Trincheras las mis trincheras,
trincheras de libertades,
toda la vida futura
circula por vuestro cauce,
cauce de presas de angustia
y remolinos de sangre,
sacrificio condensado
y asombro de heroicidades.

Peces de roja alborada
llevan nombres inmortales.
España entera está herida
de heridas interminables.
Un frío de vida intensa
rompe la gasa de alambre.
Enfrente, las uñas corvas,
italianos y alemanes.
(Los de la no intervención
duermen en lecho de hojaldre.)
Soldados del pueblo en armas,
gritad con fuerza: Al ataque,
a reconquistar la tierra
regada con nuestra sangre,
que si en el reloj de España
sonó la traición infame
hubo en España gloriosas
trincheras de libertades.

B. PEREA



Comprendiendo la necesidad que toda labor cultural a desarrollar se vea coronada del mejor éxito, hemos creído conveniente abrir un "Consultorio Cultural" para descifrar a aquellos camaradas faltos de una elemental cultura, el enigma o la interrogante que pudieran tener en sus trabajos. La lectura de un artículo difícil de asimilar, envuelve por sus palabras, para él poco en uso, un confusiónismo que nosotros queremos aclarar para bien de la cultura.

Bien el Delegado de Compañía o el Miliciano de la Cultura, podéis, sin recelo alguno, acudir a ellos a que os expliquen de manera asequible a vuestro entendimiento la duda o vacilación que tuvierais.

Este "Consultorio Cultural" va encaminado a facilitar la labor de los Milicianos de la Cultura y a descargarles del peso enorme que requiere cuando se quiere trabajar bien y con rapidez.

Esperamos vernos pronto consultados por los camaradas que duden o vacilen, que nuestra respuesta será rápida y cariñosa.

A estudiar, pues, con entusiasmo.

ORTOGRAFIA

EL CECEO Y EL SESEO

IV

Hay muchas personas que pronuncian y aun escriben, s en vez de z o c. Por eso hay quien escribe: *suficiente, sociedad, susio, hasme el favor*, en vez de *suficiente, sociedad, sucio, hazme el favor* y también *cocer la camisa, cazó a su hijo, ci, ceñor*, en vez de *coser la camisa, casó a su hijo, si, señor*.

Otras veces trabucan las referidas letras o suprimen algunas, diciendo o escribiendo *posición* en vez de *posición, presición* por *precisión*, etc.

Las terminaciones en *cio, cia* no acentuadas, se pronuncian y escriben con *c*, no con *s*; como en las siguientes palabras: *Indalecio* es *reacio* al *ejercicio* que en el edificio del cuartel realizan, teniendo como *vicio* armar bullicio, que sólo se termina a la hora del silencio, y es una desgracia que dentro de la milicia se ponga en evidencia a la Comandancia de su Batallón, que por esta circunstancia tiene que obrar con *prudencia* para evitar una denuncia.

Ahora bien; si llevan acento, entonces no hay regla fija; unas palabras se escriben con *c* y otras con *s*, como se ve en esta frase: La *mercancia* que la *policia* intentaba descubrir durante la *travesia*, desapareció en el *vacio*.

Los verbos terminados en *ciar*, piden también *c* en sus terminaciones, como en *oficiar, sentenciar, apreciar, asociar*, etc.

Los terminados en *acción* se escriben con *c*: La *salvación* de la *nación* depende de la *organización* y *asociación* de los ciudadanos. Se exceptúan *invasión, evasión, compasión*, y algunos pocos nombres más.

Una *c* después de otra se ve muy a menudo, como en: *Acción, sección, occidente, diccionario, lección*, etc.

Pero *s* después de *c*, nunca la hay en castellano; por eso es incorrecto el decir o escribir *acción, sección, occidente, diccionario*, etc.

Los aumentativos y despectivos (menospreciativos) en *azo, aza*, se ponen siempre con *z*; como *tiazo, manaza, mulaza, vinazo, cañonazo*, etc.

Delante de *t* no hay nunca *z*, pero hay *s* en multitud de

palabras; como en *siesta, Asturias, estío, artista, bestia*, etcétera. Sólo se exceptúa *azteca*.

Los plurales acaban en *s*, no en *z*.

La regla mejor es leer mucho, cuidando de pronunciar las *eses* como *eses*, las *zedas* como *zedas*, y las sílabas *c, ci*, como si dijeran *ze, zi*; hasta que se adquiera la costumbre de hablar como es debido, sin el vicio del *ceceo* o del *seseo*. De este modo, hablando bien, se escribirá bien.

DESCUBRIENDO LA VERDAD

El régimen capitalista, por sus diferentes defectos y por la ambición loca e insana de los que tratan de salvar su situación, han pretendido siempre aherrar al trabajador, que éste carezca de luz suficiente para descubrir la verdad. Nadie más interesado en hacer que prevalezca la luz de la verdad, ha sido el hombre bueno, el camarada que con sacrificio y voluntad se desvive en el trabajo y en su hogar, cumpliendo con la sociedad como hombre digno de admiración. Pero aquellos que, aferrados a su dinero, olvidan su educación, sus sentimientos, su religión—para ellos su Dios es su dinero—, sus deberes para con la humanidad, difícil es hacerles llegar la verdad exacta, pues quien trata de ocultarla y que nadie la averigüe, daño espera de ella.

Comprobado está en la Historia. Los hombres acreedores al encomio y enaltecimiento por sus buenas y loables costumbres, sus virtudes humanas y excelsas para con el trabajador honrado y siempre probo, han sido exaltados de la misma entraña del pueblo.

Ahora bien; un pueblo que no se emancipa, que ni siquiera trata de desgarrar la venda que sobre sus ojos lleva puesta, merece de por sí el sufrimiento de los que, sostenidos por cañones y máquinas de guerra, quieren, no sólo en su país, sino en el mundo entero dominar con su poderío de oro y plata.

Un pueblo que no se interesa por instruirse, vivirá siempre en la oscuridad, y los haraganes, los haraganes, las corruptelas del vicio, imperarán sobre él exclavizándole. Todo ello ocurre en los países de dominio burgués.

Aquel pueblo que trata de averiguar de dónde viene, qué es y a dónde va, es un pueblo digno de elogio. Es un pueblo con vida. Vive y lucha por una ilustración mejor. Por saber y aportar a la Sociedad lo que sin pulir, sin trabajar, hubiera sido un mineral valioso, pero inservible para la construcción de esta Humanidad nueva, tranquila, buena y amante de la paz y del trabajo, que los hombres de libre pensamiento estamos forjando con el arma al brazo.

Labor grande a realizar por los artífices de la cultura. Las Milicias de la Cultura, tan acertadamente creadas, son los verdaderos apóstoles que van sembrando por los campos de batalla la verdad en los cerebros de los que luchan. Misión difícil y arriesgada, pero cuanto más difícil, más noble y excelsa es para aquellos que realizan esta labor.

Para todos aquellos que estas misiones pedagógicas les hayan confiado—unos profanos y otros profesionales—, mi sentir cerca de esta labor, debe inspirarse en aquel libre pensador, célebre pedagogo suizo que basado en el principio de que toda instrucción ha de tener por base la intuición sensible, y que la educación del niño o del adulto ha de realizarse por el ejercicio libre y gradual de todas sus facultades.

De esta manera conseguiremos aniquilar ese microbio del analfabetismo, tan dañino en nuestro país.

SOLDADO: Aprovecha tus ratos de ocio para instruirte. La cultura es camino de la libertad.

Robando un poco de tiempo a nuestras preocupaciones fundamentales, hemos cogido nuestra máquina de retratar y, colgada al hombro, con porte de reportero norteamericano, nos encaminamos, camino arriba, con objeto de sacar un pequeño reportaje, y, al mismo tiempo, charlar amigablemente con una parte de nuestros camaradas, que están cubriendo una de las posiciones asignadas a nuestra Brigada.

Llegamos al sitio designado como más propicio para conseguir nuestros fines, y nos encontramos con un grupo de camaradas que se dirigen presurosos a nosotros. Un poco absortos al vernos, nos preguntan: —Y el comandante, ¿ha venido?

Contestamos no saber nada de su llegada. En este crítico momento vemos asomar de una chabola la recia estampa del comandante, quien bien pronto se ve rodeado de sus camaradas soldados. Ha venido un instante a abrazar a sus camaradas de lucha. Aún está reciente de la herida que en el frente de Seseña tuvo en un brazo.

Le saludamos y le indicamos el fin de nuestra visita.



Pasamos al interior de su «hotel», y vemos al camarada que le sustituye en su cargo. Hablamos con su ayudante, camarada Jesús; con el subayudante, Carralero, y demás amigos.

Entra el comisario del Batallón, compañero Sardiña, joven, dinámico e inteligente, que escruta con su mirada nuestra impertinente visita. Parla con su jefe, que ha venido a verles, y todo es júbilo, satisfacción. Examinan juntamente unos justificantes de revista. Leen y releen nombres y apellidos. Unos están bien, otros mal. Lllaman a un capitán, que viene rápido al enterarse de que ha llegado su comandante. Nuevos saludos. Hablan entre sí. El comisario y el capitán discuten de tal o cual nombre indebido. Interviene el joven jefe militar, y todos parecen ver en él la solución, el acierto. Efectivamente, ha quedado zanjada esta disparidad de criterios.

Curioseamos con detalle el «hotel», y observamos que tiene de tejadillo uralita. Todo está a buen «comfort». ¡Ah! Pero observamos, en un extremo, un agujero. Indicamos que cuando llueva por allí se mojan. Nos refieren que ese «agujerito» lo ha hecho una bala huída a un oficial cuando examinaba y limpiaba su pistola. Nuestro buen amigo Martínez, como reprimenda por su imprudencia, le dijo:

«El romper la uralita,
malgasta la dinamita.»

Nos ha hecho gracia esta advertencia a quien malgasta las municiones, y tomamos nota en nuestro block para cumplir con nuestra misión de reporteros.

El campamento magnífico, limpio, con sus pequeñas



chabolas, que más que el campamento de una posición en la línea de fuego parece aquellos barrios extremos del Madrid antiguo. La diferencia de este campamento, de aquellos barrios, consiste simplemente: en que hay más alegría, más limpieza y, sobre todo, optimismo en vivir el día de mañana más feliz y con más higiene que antaño.

Hemos preguntado por los Hogares, y cuando vamos en dirección de uno, nos acercamos, de una manera decidida, a un grupo de camaradas que afanosamente limpian los fusiles. Al preguntarles que si lo hacen todos los días, nos responden que la escuela y el fusil es su mejor entretenimiento y amigo.

Vemos muy concurrida la escuela en el Hogar de la 3.ª Compañía, y nos advierten que es la hora de clase. Se suspende unos segundos para hacer nuestra presentación, y se desviven en presentarnos sus trabajos. Copiamos, para emulación de los demás, los nombres de los camaradas aventajados, y que en seis días de estudio ya deletrean: Mendiola, Román López, Juan Prazuelo, Victoriano Martínez y Amalio Muñoz. Nos presentan a Manuel Alamo, que se toma un interés grande en aprender. Todos los trabajos son primorosos, y denotan la buena formación pedagógica del camarada maestro García Abascal. A todos estrechamos la mano, y les animamos a continuar en el estudio.

Más que estar en la guerra, parece que se encuentran tranquilamente veraneando, disfrutando de las joyas y de toda la grandeza de la madre Naturaleza.

Un grupo de camaradas vienen a saludarnos, pero rápidamente nos damos cuenta que el saludo no es más que un pretexto para que los retratemos. Salimos del paso como podemos, y marchamos hacia adelante para ver los demás Hogares, acompañados del camarada Alvarez, teniente de la primera Compañía, hombre serio, educación esmerada, pensamiento meditado, de acento leonés, semblante de luchador, que vive por y para la idea. Nos indica la ilusión de unos camaradas que, por propia iniciativa de ellos, sin que nadie les haya estimulado, han construido un Rincón del Combatiente, que supera a los ya construidos en otras compañías.



Reportajes.

una posi-
rios extre-
ste campa-
mente: en
todo, opti-
y con más
ndo vamos
na manera
nosamente
lo hacen
y el fusil
ogar de la
a de clase.
ra presen-
bajos. Co-
ombres de
de estudio
Prazuelo,
presentan
grande en
s, y deno-
rada maes-
a mano, y
encuentran
as joyas y
rnos, pero
udo no es
por propia
estimulado,
que supe-

Hay un grupo de compañeros que, rodeando a su oficial y comisario, comentan la prensa del día. Encontramos a otro grupo, éste de reclutas, que están escribiendo al lado de una chabola. Les hacemos aquellas preguntas que creemos más interesantes, y todos nos responden que se encuentran contentos, pero que ellos quisieran hacer por la guerra más. Con vivacidad los camaradas Beltrán, Hortelano y Calero, reclutas recientemente incorporados, nos dicen



que si el enemigo pensara igual que nosotros no habría guerra, y esta es la causa por que luchan con decisión y entusiasmo. Están muy contentos con sus jefes y su capitán, Campillo, del que dicen que es muy bueno. Se encuentran muy satisfechos de la labor que el comisario realiza, a quien respetan como a un padre.

Les hacemos ver los sacrificios que la guerra trae consigo, y nos responden con energía que cuando no se puede, por ejemplo, comer buen rancho, hay que tener paciencia y tener confianza en nuestros jefes y comisarios, quienes lo resuelven.

El teniente Alvarez nos dice, y con mucha razón, que pronto espera tener tiempo de probarlos a todos, porque él cree que la guerra se gana luchando, y que nosotros, como buenos soldados, pronto iremos a dar el pecho para acabar con todos los traidores a su Patria.

Los de la Primera nos dicen que ellos están cansados de hacer chabolas y de guardar tantos olivos, y que por todos los medios procuremos que eso sea una realidad.

De regreso, por las trincheras hemos oído una pequeña explosión. El compañero Alvarez nos advierte ser un mortero. Nos apresuramos a refugiarnos, y cuál no es nuestra sorpresa, al ver descender de un

cohetes enemigo la miserable propaganda que los reptiles baboseantes del capitalismo nos remiten. Al mismo tiempo que los impresos posan en la tierra, son recogidos y rasgados con iracundia por nuestros camaradas soldados. Departimos un rato acerca de la propaganda, y hay quien propone, en el acto, el lanzamiento de nuestras verdades por medio de onda.

Como se hace tarde y llega la hora de dar la cena, hacemos unas preguntas al capitán jefe accidental, que, con la simpatía en él característica, nos responde sonriente:

—En tu puesto de mando accidental, ¿estás satisfecho de las fuerzas a tus órdenes?

—Estoy muy satisfecho de todos por su excelente comportamiento y disciplina, esperando muy buenas actuaciones de todos ellos.

—La labor cultural en vuestro Batallón, ¿es bien acogida por los camaradas reclutas?

Es digno de todo elogio. Sin decirles nada a ellos, como habéis visto, construyen y mejoran los Rincones. Tienen un gran interés en el estudio, y en la primera compañía es donde más se ha notado.

—Y dinos, camarada Martínez: los veteranos y los nuevos camaradas, ¿están identificados en el cumplimiento de vuestras órdenes?

—Desde luego, cumplen todos las órdenes con rapidez y agrado. Saben ellos que así, con disciplina, es como se labra la victoria.

Tiramos varias placas, y un oficial nos señala el trabajo que realiza el servicio de recuperación. Felicitamos por el esmerado trabajo, y nos despedimos de todos, prometiéndoles volver a visitarles otro día.

Uno de los soldados nos dice, con un poco de ironía zumbona: «Eso de los permisos... no os digo nada, no nos hacen falta; aquí se vive muy bien.» Nos damos cuenta de toda la ironía que sus palabras encierran, y no tenemos más remedio que decirles que tendrán tiempo de ir con permiso para la próxima verbena.

Volvemos a nuestro puesto de trabajo, contentos y satisfechos de haber podido observar que oficiales, clases y soldados conviven en franca camaradería, con entusiasmo sin igual, y todos, absolutamente todos, se desviven en el cumplimiento de su deber.

Este es el Ejército popular, que forja con su actuación la nueva democracia de nuestra querida España.



VIMAGA

El descontento entre los facciosos

Los partes oficiales del Ministerio de Defensa Nacional nos vienen ofreciendo, con una prodigalidad que no deja de sernos grata, botones de muestra del estado de descomposición en que se halla la zona facciosa. Motril, Granada, Toledo..., tantas y tantas ciudades rebeldes han sido escenario del hondo divorcio que existe entre la población española y las autoridades que la tiranizan. A veces es la pugna entre requetés y falangistas, que dirimen sus querellas a tiros; otras, es el sentimiento patriótico, atormentado por los desmanes de los soldados tudescos e italianos, el que provoca un levantamiento. Y este fenómeno se ha dado lo mismo en la retaguardia que en la primera línea. ¿Extrañeza en nosotros? Ninguna. Sin pretender sentar cátedra de profetas, hemos de afirmar que tales hechos

los esperábamos. Y si no se han producido hace unos meses, si el descontento latente no ha cuajado antes en explosiones violentas, débese, sin duda, a la dureza y el rigor de que hace gala la policía fascista, cuyos métodos —hechos patentes en represiones como la de Asturias— han alcanzado un grado terrorífico de refinamiento gracias a la presencia de la Gestapo, de ese magnífico instrumento coercitivo en el que se apoya el fascismo alemán.

Ahora bien. Todo hecho nos brinda una enseñanza, y estos casos de defección no debemos desaprovecharlos. Porque ellos son prueba evidente del malestar que reina en el campo enemigo, malestar que no solamente sienten aquellas personas que, en espíritu, están a nuestro lado, sino que alcanza a muchas otras que se pusieron al servicio de Franco y que hoy sienten rubor de apoyar las huestes rapaces del fascismo internacional. Es lógico suponerlo así. Han sido muchos los crímenes y horrores que las hordas del generalísimo han cometido, y en estas monstruosidades han tenido una participación eminente los súbditos de Hitler y Mussolini. Unase a esto el triste espectáculo de ver España invadida por gentes extrañas, que sólo ansían apoderarse de su riqueza, y el conjunto de todo ello dibujará el cuadro desconsolador que se ofrece a los ojos de la población dominada por los facciosos. Y so pena de pensar en una extremada degeneración del amor a España, este cuadro tiene que pesar grandemente en el ánimo de los habitantes de las provincias sublevadas.

Ante ello nuestro deber no puede estar marcado con trazos más firmes. Tenemos la obligación de ayudar a esos españoles que anhelan encontrarse entre nosotros. ¿Cómo? Intensificando la propaganda. Es preciso que nuestra voz —la voz del pueblo, la voz de la República— suene allende las líneas enemigas. La radio, las proclamas, el altavoz del frente son instrumentos maravillosos de propaganda. Apelando a ellos, utilizándolos de una manera eficaz conseguiremos aupar el levantamiento contra Franco y presenciaremos complacidos cómo lo que hoy son brotes aislados se convierten en breve en furiosos torrentes de rebeldía que arrollen el falso tinglado sobre el que se alzan los que se obstinan —vana obstinación— en salvar lo que está llamado a sepultarse en los archivos de la Historia.

UN SOLDADO DEL 68 BATALLON

NI FRATERNIZACION NI INSULTOS

¡ODIO AL FASCISMO!

Oímos a menudo decir a camaradas que es necesaria la fraternización con el enemigo, para así conseguir que los trabajadores que a su lado luchan se pasen a nuestras líneas. Otros dicen que la contestación más adecuada a sus groseras frases es el insulto, pues por la persuasión nada conseguimos.

Nada más fuera de la realidad que una y otra cosa. Casos de fraternización se dieron durante la guerra de 1914-1918. Aquellos hermanos nuestros llegaron a darse perfecta cuenta de la farsa que defendían.

Así, pues, los soldados, que eran convertidos en carne de cañón, no reconocían patria, y amaban al camarada de la trinchera de enfrente, pues era otro engañado y un explotado más como él, y defendiesen a Italia, a Francia, etc., no defendían otros intereses que los de una burguesía despótica y grosera, que cuando terminase la guerra contaría pingües ganancias y no daría importancia a muertos ni mutilados.

El aspecto de nuestra guerra es completamente diferente. Es una lucha de libertad contra opresión; cultura y ciencia contra barbarie. Y, en fin, luchan las ideas redentoras contra el fanatismo y la ignorancia.

Queda, pues, claro que no puede haber fraternización entre un Ejército redentor y otro opresor.

Así lo hace ver el Comisariado y los camaradas por éste autorizados, y así debemos comprenderlo y acatarlo. Propaganda, sí; pero constructiva, y con un sentido social tal que, al verla y oírla, el enemigo se percate del error en que está sumido.



Durante el período de organización e instrucción de los camaradas recientemente incorporados a nuestra Brigada, hemos querido recoger la impresión y el sentimiento de lucha que ellos tienen al acudir lealmente al llamamiento hecho por nuestro Gobierno de Frente Popular.

Para ello, y al azar entre el gran número de los destinados, nos hemos acercado al 66 Batallón, y en franca camaradería hemos departido con los soldados JOSE TIRADO MANZANARES, LUIS GARCIA MERLO y JOSE OREJON DE LA FUENTE, quienes animados del mejor deseo, han respondido a nuestras preguntas con vivacidad y nobleza.

—¿Al dejar vuestras herramientas de trabajo para empuñar un fusil, qué impresión os ha causado?

—Absolutamente ninguna. Es decir, la impresión grata y honrosa de adscribirnos a defender nuestra Patria, honra y orgullo que no ocultamos, al suspender nuestras labores en retaguardia, pues, como sabrás, estábamos unos, en la recolección de la cosecha, y otros, ayudando en trabajos auxiliares de guerra, que como comprenderás, todo aquél que con sinceridad trabaja, ayuda a ganar la guerra.

—Efectivamente, vuestro ánimo, al dejar el trabajo tranquilo de retaguardia, para pasar al constante ajeteo que la vanguardia tiene, ¿cómo se encuentra?

—Nuestro ánimo para la guerra, se halla muy elevado, y así lo puedes comprobar con todos los que en este Batallón hay, que todos, sin excepción alguna, comprenden perfectamente su desplazamiento al frente, pues la mayoría de los que venimos ahora, al principio del movimiento hemos estado en algún frente haciendo causa común con las Milicias, y el que más y el que menos, tiene algún pariente o hermano como voluntario, luchando contra el fascismo desde el principio.

—Muy bien. Pero vosotros, ¿os dais cuenta exacta del cariz de nuestra lucha hoy día? ¿Sabéis el carácter de nuestra guerra?

—Desde luego. Nuestra lucha, para mejor decir, la guerra que sostenemos hoy día es, sencillamente, la defensa de nuestras libertades patrias, nuestra independencia, que el fascismo internacional, ayudado por los traidores españoles quieren arrebatarlos España, para convertirla en una colonia, lo que no estamos dispuestos a consentir los verdaderos españoles. Defendemos nuestra España que es al mismo tiempo nuestras ideas de libertad y progreso. Queremos trabajar en paz y hacer de nuestra patria un país fuerte, sano y culto.

—A propósito, ¿qué os parece la campaña emprendida contra el analfabetismo?

—Admirable, campaña a que nos sumamos con entusiasmo, pues queremos que todos los que carecemos de estudios, tener la suficiente cultura para poder rendir el fruto necesario el día de mañana en la reconstrucción de nuestra querida España.

—¿...?

Estamos identificados con los camaradas veteranos, ya que éstos nos han recibido con gran cordialidad y nos ayudan en todas nuestras dudas. Estimamos en todo cuanto valen las consideraciones de que hemos sido objeto por parte suya, a quienes estamos dispuestos a estar a su lado como buenos hermanos que defienden el hogar patrio que unos bandidos han asaltado y quieren ser dueños de él.

—¿Estáis contentos con vuestros jefes y sargentos?

—Sí. Encontramos muy deferentes a nuestros oficiales y sargentos a quienes les obedecemos fielmente, y estamos muy satisfechos con ellos.

—Es formidable vuestra manera de pensar, y con esta moral, tener en cuenta que haréis frente al enemigo criminal y asesino con un elevado espíritu combativo.

—Puedes poner en el periódico nuestro, que desde luego, nosotros estamos deseando marchar cuanto antes a las trincheras, y que todos, cuando se nos diga adelante,

correremos como gamos, ¡pero hacia adelante!, y ¡ay! de aquél que corre para atrás, que no venga con nosotros. ¡Ah!, también debes poner en el periódico, que nosotros iremos y vamos donde vaya nuestro Delegado, camarada Cuevas, a quien le queremos por sus buenos actos y por su enseñanza en el manejo del fusil y la preocupación que por nosotros tiene. Si le trasladan de Compañía —haz el favor de ponerlo así— nosotros protestaremos de ello, o de lo contrario nos vamos con él.

Les hago ver que de esa manera no es ajustarse a la disciplina que preconizamos, y una vez razonado así, desisten de este criterio de buena amistad con su Delegado. Vemos claramente el buen ánimo de estos camaradas, que actualmente se encuentran en las trincheras a cumplir con el deber de verdaderos antifascistas. Es así, cómo el Ejército de la República es fuerte y potente. Con soldados impregnados de espíritu combativo, la garantía de la victoria es firme y segura. A ellos se les debe todo.

V.

Tú, soldado,

eres un luchador antifascista, tienes entusiasmo por la causa del pueblo, deseas vehementemente el triunfo de nuestras armas... Sin embargo, a veces te conviertes, sin saberlo, en colaborador de nuestros enemigos. Me figuro verte protestar, indignado sinceramente, de esa acusación. Mas, si te fijas en lo que vas a leer, tú mismo lo comprenderás.

Ayudas al enemigo:

1. Cuando no cuidas las armas que la República ha puesto en tus manos para que la defiendas.
2. Cuando, desoyendo las instrucciones recibidas, derrochas municiones, desperdicias comida o estropeas ropas, todo lo cual se paga con dinero del pueblo, con trabajo y sacrificio de tus camaradas.
3. Cuando, en lugar de emplear tus ratos libres en leer libros que aumenten tu cultura, lo malgastas bebiendo en la taberna o jugándote el dinero que tu familia necesita.
4. Cuando desobedeces las órdenes emanadas de tus superiores o las cumples de mala gana, sin interés.
5. Cuando, al hablar en cualquier sitio, mencionas detalles de nuestras posiciones, das noticias del emplazamiento de nuestras baterías, ametralladoras, depósitos de víveres, etc., olvidando que puede oírte algún espía que proporcione esos datos al adversario.
6. Cuando censuras públicamente las disposiciones del Gobierno, de los Mandos militares o de los comisarios.

La mayor de las aspiraciones del hombre ha de ser la Libertad; sin ésta no hay progreso posible

Carta abierta

Estimados camaradas: Para nadie es un secreto que nuestra Patria ha sido invadida por mercenarios a sueldo de los asesinos de pueblos: Hiller y Mussolini. Salvo honrosas excepciones, todo el generalato español se levantó en armas contra el Poder constituido por el Pueblo, y actuando de usureros, vendieron trozos del suelo patrio que no les pertenecía y que a nosotros nos robaron y facilitaron la entrada de ejércitos extranjeros que vienen a sojuzgarnos y llevarse las múltiples riquezas de nuestro suelo.

A vosotros, juventud eterna, los que no tuvisteis en los primeros momentos de la insurrección la ingente masa arrolladora de las ideas que os lanzara a cortar el paso de los insurrectos, o por vuestro aislamiento, a la par que por desconocerlo no pudisteis hacerlo antes, os llega la hora y quizá el honor de ser la fuerza decisiva que haga estrellarse ante vuestro esfuerzo los ataques de los invasores y su destrucción y aniquilamiento.

Pensad continuamente que nuestra lucha no es una lucha en tierra extranjera por defender intereses bastardos, no; nuestra lucha es la lucha a muerte que vuestros padres hubieran iniciado, de haber intentado alguien entrar en vuestras casas y llevarse los pequeños ahorros y los hijos, frutos de su esforzado trabajo los primeros, y frutos de su amor los segundos.

Nuestra lucha es la lucha heroica e inmortal de un pueblo que dió ejemplo al mundo en todas las épocas críticas de su vida; que lucha por defender sus derechos adquiridos por el trabajo, y lucha por su libertad, su paz y su felicidad... ¡Ah!, y por lo más grande: el escudo inmarcesible de la vida de todos los pueblos, por lo que no hay un hombre honrado que no dé con orgullo su vida y la sangre de sus venas: ¡la Independencia de la Patria!

¡Luchad sin descanso por la Independencia de la Patria!

Hacer honor a esta consigna es honrarse uno mismo!

GARCÍA DE BRITO

HISTORIETA MUDA (DEDICADA A LOS INCONTROLADOS DE LA LENGUA)



NUESTRA RUTA

Quisiera en breves palabras exponer el rumbo seguido por nuestra Brigada en los meses pasados hasta hoy, para conocimiento de todos los camaradas recientemente incorporados a nuestro lado, y puedan observar que la lucha, por rápida y dura que sea, no desespera ni decae nuestro ánimo y nuestro entusiasmo. Yo sería el primero en desear a mis camaradas lo que en justicia y necesariamente se merecen. Pero, las necesidades de la guerra hacen que nos sacrifiquemos un poco más, cosa que nadie más que las circunstancias son dueñas de nuestra situación.

A los cuatro meses de encontrarse en las trincheras, y después de haber sufrido varios ataques de la que siempre salió con ventajas frente al enemigo, fuimos relevados a un pueblo de retaguardia, donde tuvimos veinticuatro horas de descanso.

Orden de marcha para otro pueblo. La fuerza tiene que repartirse en un caserío y dos pueblos inmediatos. Estuvimos descansando hasta que a los ocho días hubo nueva orden para salir a uno de los frentes; marcha a pie por la carretera al punto destinado, haciendo alto en el pueblo próximo; dos días de reposo y salida en camiones de un batallón para aproximarse al sitio de destino; mientras tanto, dos batallones quedan de fuerza de reserva, hasta que una noche recibimos la orden de marcha y salimos urgentemente para el frente que nos indican. Aquí se actúa con tanto ardor y con tanto entusiasmo, que su actuación destacada merece ser citada la Brigada en la Orden del Cuerpo del Ejército a que pertenecemos.

Relevados de este lugar, la Brigada se encuentra distribuida, por necesidades de la guerra, en varios puntos y a las órdenes de diferentes Divisiones; el tercer batallón en primera línea; segundo y primero fuerzas de reserva, y el cuarto en organización.

La Brigada tiene la solera de una Unidad que se fusionó con la 17, que con entusiasmo sin igual, ha demostrado combatividad en diferentes ocasiones. Ultimamente la incorporación de los nuevos camaradas reclutas —algunos de ellos en la actualidad en plan de instrucción— se encuentran en excelentes condiciones y con un gran entusiasmo para hacer frente a la bestia salvaje del fascismo. La composición actual de la Brigada, ha hecho ser relevada de donde se hallaba, y puesta a las órdenes de nueva División, pasando a ocupar el honroso lugar de la primera línea, donde con el propósito firme de castigar duramente al enemigo a la primera ocasión que hubiere, despliega todo su ánimo en vigilar constante y con seguridad los movimientos de la negra reacción.

Todos juntos, con la fe puesta en la victoria,



Nuevos reclutas, confundidos, ya, con veteranos de la guerra; en sus caras se refleja la satisfacción que sienten al poder combatir al enemigo del pueblo: El fascismo.

con temple de acero, estos hombres, acompañados de un gran entusiasmo, esperan cumplir debidamente con su deber. Orgullosa debe sentirse España al tener en su seno unos defensores de su libertad como son los de la 17 Brigada.

Por España, por nuestra independencia, ¡siempre adelante!

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

IMPORTANTE ACLARACIÓN

Ha llegado a conocimiento nuestro la queja de varios camaradas que se han visto sorprendidos con la suscripción de nuestro periódico, y que ellos, con un gran amor a todo cuanto signifique cultura, hubieran sido los primeros en contribuir a la misma. A estos camaradas debemos una explicación.

Cuando estaba en la ilusión de cuantos simpatizábamos porque nuestro periódico saliera rápidamente, surgió un obstáculo algo difícil de solventar: la cuestión económica. Unos creíamos oportuno hacer un llamamiento económico a todos los camaradas de la Brigada antes de su salida, y otros opinaban demasiado «violento» recurrir antes de exhibir nuestro periódico a solicitar ayuda económica. Llegóse rápidamente a un acuerdo para plasmar en realidad nuestro deseo de que MADRID viera la luz cuanto antes.

Quien no habló nada, ocurriósele en el acto encabezar los gastos del primer número con una cantidad, que extrayendo de su cartera, puso en práctica lo que dijo. A este gesto, propio de nuestro temperamento de luchadores, los restantes secundaronle y al momento cubríamos gastos para dos números. Publicamos las listas de los que contribuyeron, y después, hasta hoy, hemos ido dando algún «sablazo» que otro.

Tenemos en estudio un proyecto de suscripción que someteremos a la aprobación de todos los camaradas para regularizar la ayuda que el órgano de nuestra gloriosa Brigada merece.

Creemos estén suficientemente desvanecidas las ligeras suspicacias que el cariño y el entusiasmo a nuestro periódico tienen esos buenos y sinceros camaradas.

OFRECIMIENTO

Nuestro comisario de Brigada ha recibido un comunicado de la cervecería «Dorada», de Madrid, calle de Torrijos, número 37, quien se presta generosamente a patrocinar la noble idea de un gran número de camaradas—que sinceramente trabajan en la retaguardia para los que figuramos en primera línea— a regalarnos una bandera para nuestra gloriosa Brigada.

Ni que decir tiene que el ofrecimiento ha sido aceptado por nuestra parte. El aliento y simpatía que hacia nosotros tienen esos camaradas que por suscripción pública tratan de entregarnos una

bandera, es para nosotros motivo de satisfacción y legítimo orgullo.

El recuerdo de los camaradas que nos ayudan a destrozarnos al fascismo cruel y sanguinario, tiene para nosotros una razón fundamental el aceptar este ofrecimiento: ser la enseña de nuestra querida España, que con sangre de nuestros hermanos caídos en la lucha, estamos incrustando en el suelo patrio; dibujo firme y sólido que estos compañeros nuestros, trabajadores de guerra, desean elevar al espacio, para que en nuestras manos el viento de la victoria haga flamear nuestra bandera al unísono de nuestro arrollador avance.

Quedamos muy agradecidos a tan loable y sincera iniciativa.

A mi madre ausente

¡Madre! ¡Te espero a ti!...

*No esperan de oro y grana mis sienes la corona,
ni fúlgidas diademas en mi pecho lucir;
ni ambiciono en la lucha, en esta lucha fiera,
otro inmortal dilema que ¡vencer o morir!*

¡Madre! ¡Yo pienso en ti!...

*Si en la lucha constante que el ideal me impone
por defender la Causa, que al mundo salvará,
redimiendo al cautivo, dando pan al hambriento,
vistiendo al harapiento, sembrando la igualdad...*

*Si en la lucha constante, ¡oh madre dolorida!,
la causa me exigiere la sangre derramar,
esa sangre fecunda que tu me diste un día...,
esa sangre fecunda... ¡la Causa la tendrá!*

¡Madre! ¡Tú estás aquí!...

*Tu nombre, en mi memoria; tu amor, en mi albo pecho;
y cuando, exbausto, miro en torno de mi lecho,
y en las sombras se oculta mi corazón deshecho,
¡oh, madre idolatrada!, más blanca que la albura,
tú serás, madre amante, la plateada luna
que presida el misterio que ilumine mi tumba,
que anuncie de mi patria el nuevo AMANECER...*

ANASTASIO VICENTE
67 Batallón

NUESTROS MURALES

Para la mayor eficacia, y surta los efectos necesarios en pro de nuestra causa, hemos de señalar sucintamente las sugerencias para hacer un periódico mural.

Un periódico mural debe hallarse constituido por un núcleo de temas diversos, más o menos relacionados con la lucha, llegados al frente por los caminos naturales, es decir, a través de los propios combatientes, y cuyos materiales se deberán organizar con un cierto sentido estético con el fin de atraer la curiosidad y la necesidad de conocimiento del mayor número de soldados.

En el periódico mural pueden colocarse desde planas enteras de periódicos que recojan determinado tema de interés general, y carteles que se consideren significativos, hasta la noticia menor, recogida en la zona perdida de un periódico o una revista, y que algún colaborador, de acuerdo con la censura correspondiente, considere con interés.

La renovación del material se hará de modo fragmentario, manteniéndose, como es natural, más tiempo aquellos elementos que se consideran con valor en cierto modo permanente y sustituyéndose más pronto los que tan sólo tengan valor informativo, y que, por tanto, habrá de ser mustiado por las «novedades» recientes.

Habrà una hora de explicación frente al periódico mural para los que no sepan leer o interpreten con dificultad las secciones en que se articule el periódico, y en ella intervendrán, como mediadores entre el material expuesto y los camaradas analfabetos o de preparación escasa, aquellos compañeros que elija el responsable de acuerdo con el comisario.

Se procurará coleccionar y guardar, o bien aquello más interesante remitirlo al órgano de la Brigada, para su difusión, el material expuesto y retirado, debiendo indicarse en el periódico los temas que se coleccionan y el modo de poder revisarlos.

El periódico mural contará con una sección de

anuncios, en la que los camaradas explicarán de manera sucinta lo que consideren interesante o necesario, práctico e inmediato.

Un periódico mural hecho con gracia, vivacidad, buena línea política y tónica activa de guerra, puede ser un arma extraordinaria que los comisarios deben aprovechar con el mayor cuidado

M.

Suscripción a favor del periódico de nuestra Brigada

| | PESETAS |
|---|----------|
| Suma anterior... | 1.216,95 |
| Camaradas del Cuerpo de Tren... | 489,85 |
| Comisario de Intendencia... | 50 — |
| Barbero del E. M., en recaudación voluntaria. | 100 — |
| Camaradas del Grupo de Transmisiones... | 252 — |
| Teniente Ferrer del Castillo... | 25 — |
| Idem Verdugo... | 50 — |
| Idem Herreros... | 100 — |
| Comandante de Sanidad... | 100 — |
| Idem de la Brigada... | 50 — |
| Teniente Sanz... | 100 — |
| Capitán Parriza... | 25 — |
| Idem Olivencia... | 25 — |
| Federico Cardellé... | 25 — |
| Teniente Tendero... | 25 — |
| Idem Palazón... | 50 — |
| Idem Hernández... | 25 — |
| Barbero del 66 Batallón... | 2,75 |
| Enr'que Sigüenza... | 5 — |
| Total... | 2.741,55 |



CAMARADA: Tú que sabes leer, incita cariñosamente a aquellos camaradas que no saben a que acudan con entusiasmo a la Escuela.

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA ES UN ARTE

EDITORIAL

Surge, como una necesidad imperiosa, como contestación adecuada al enemigo, como premisa para alcanzar la victoria sobre los invasores, la necesidad de que nuestro Ejército Popular domine la técnica militar.

Se ha dicho con insistencia que «la guerra es un arte». Esta verdad está confirmada por los hechos en nuestra guerra de independencia. Si hoy continuásemos con masas desorganizadas, si todavía se mantuviesen las Milicias de Partido, si los milicianos no se hubiesen transformado en soldados y no hubiesen aprendido lo más elemental de la táctica y estrategia de combate, si no se hubieran encuadrado las Milicias en el potente Ejército que hoy tenemos, la situación sería muy otra. Pero frente a la técnica del enemigo, nosotros hemos ido poniendo nuestro entusiasmo primero, y nuestra técnica después, técnica aprendida en las trincheras, en la propia lucha. Del mismo modo, en cuanto a los mandos. Nada teníamos el 18 de julio, salvo las excepciones honorables de los militares leales. Pero hoy tenemos millares de nuevos jefes, salidos de las entrañas del pueblo, que en mil combates han probado su capacidad.

En la situación actual no basta ni una cosa ni otra, porque cada día se hace más apremiante el dominio de la técnica militar, no por grupos de personas abnegadas, sino por decenas de millares, por todos los soldados y jefes de nuestro Ejército.

A nuestro Ejército le sobra de todo; pero le falta una técnica perfecta. El Gobierno del Frente Popular ha tomado decisiones certeras para forjar los cuadros de dirección, para ponerlos en posesión del arte militar.

Todas las Unidades de la Brigada deben apresurarse a intensificar las Escuelas de Capacitación técnico-militar, y no desaprovechar tiempo alguno en el mejor estudio de las cuestiones militares.

Las clases para nuestros cabos y sargentos es urgente y necesario. Las mejores piezas del engranaje de nuestro Ejército, son los camaradas cabos y sargentos. Capacitémosles como igualmente a nuestros oficiales y jefes, y pronto veremos la actuación de éxitos tan rotundos como las operaciones de Brunete y Belchite. Así es cómo más rápidamente terminaremos la guerra con nuestra firme y segura Victoria.



GUERRA DE INDEPENDENCIA Y DE EXTERMINIO

Por CARLOS SANZ

Comisario de la 5.^a División

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus esperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones y desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos que los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostra-

sen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera.» Y confirmando las palabras con los hechos — las agencias lo comunican —, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía, y no caerán de nuestras manos porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

DIALOGO ENTRE NACIONALISTAS (POR LEAL)



El borracho de Queipo. — Los chatos de nuestra tierra ¿qué os parecen?

El «bello» Adolfo. — Mejor la cerveza, los «chatos» nos tumban en seguida.

El «caproni» Benito. — De acuerdo. Con «chatos» y «moscas» tendremos que hacer una retirada igual que en Guadalajara.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos, ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Lloro como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre.»

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no han sido dados para derramar lágrimas.

mas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriese a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

AL ABUELO

Camaradas: La gumiá fascista, que a tantos sufrimientos nos está exponiendo en nuestra España, nos ha segado la vida del capitán Robles, de nuestro abuelo, de nuestro padre, que tanta abnegación ha tenido siempre por el bienestar nuestro, el que exponía su vida en todo momento para que nosotros nos salváramos de las garras facciosas. Y en la inmemorable fecha del 6 de julio, para darnos más pruebas de su heroísmo, y por llevar más armonizados a sus muchachos, y por ir abriéndonos el camino de la Libertad y del bienestar, ha sido alcanzado por una bala enemiga.

Ha muerto heroicamente, como mueren los valientes, yendo delante de sus muchachos, que no se lo exigían porque sabían muy bien de su probado valor.

A pesar de nuestras súplicas y nuestros ruegos, siempre estuvo en el mismo ambiente, fué siempre el primero en coger el pico o la pala para guardar las vidas de los suyos.

¡Ha muerto!, sí, y por ello hemos de tener presente su actuación, y pensemos en la hora del ataque, para hacer de él venganza y vengar la vida del abuelo, del capitán ROBLES, que supo entregar la suya en aras del deber, y sepamos ser dignos de él imitándole, sin retroceder un paso.

Hemos de vengar su muerte con un entusiasmo afollador y una fe implacable en el triunfo, porque tenemos la fuerza de la razón y la del número.

¡¡CAMARADAS, NI UN PASO ATRAS!!
¡¡SIEMPRE ADELANTE!!

PABLO REAL

Sargento de Transmisiones

Los que mueren en las trincheras,
los que caen en las alambradas, y la
libertad de España, nos exigen los
MAYORES SACRIFICIOS

PULSOS DE NUESTRA LUCHA

Fué en los primeros días que estuvo en el frente nuestra Brigada. Un intenso bombardeo de la Artillería enemiga nos limaba los nervios a los que no estábamos acostumbrados a la guerra. Agazapados, oíamos a los ya veteranos. Ellos hablaban: si el silbido es agudo y potente, no haya miedo. El obús pasará de lejos. Si, por el contrario, según viene se debilita, coseros a la tierra, que no se alejará mucho de nosotros.

A mi lado había un compañero sordo, al que había de avisar cuando se acercaban los proyectiles. A veces yo le engañaba y me tiraba a tierra precipitadamente. El me imitaba. Descubierta el engaño, nos reíamos. Con la sonrisa un poco nerviosa; pero nos reíamos.

De pronto vemos que vienen hacia nosotros unos compañeros conduciendo a otro en una camilla. Nos adelantamos a ellos por si podíamos auxiliar en algo al camarada herido; mas nada era posible. Aquel camarada iba a la tierra. El oficial médico, que les acompañaba, dijo, agrandándose sobre sus palabras: camaradas, he aquí una víctima de la metralla fascista. Dispersaos y vengadle.

Aquellas palabras, sencillas como las trayectorias de nuestras balas liberadoras, me produjeron mejor efecto que muchos mítines y artículos.

* * *

Era un artillero francés. Le conocí durante mi estancia en el hospital. Era tornero y miembro del Partido Comunista de su país, y había venido a la lucha, no como los «nacionales» de Franco—moros rubios y camisas negras (y tal vez los calzoncillos)—, sino como todos los internacionales de la España leal, porque le salió de dentro, porque sí, porque así había considerado era su deber.

En los ratos que charlábamos, chapurreando nuestros mutuos idiomas, me enseñaba la fotografía de sus «peques», un niño y una niña de cuatro y cinco años, y su cara se iluminaba de cariño. Yo le preguntaba: «¿Cuándo piensas volver a verlos?» El, extrañado, decía: «¿Cuándo? Cuando termine la guerra.»

Si veía algún chiquillo le daba cuanto podía: dinero, caramelos, juguetes; y si la madre no le comprendía, él, entonces, extraía de la cartera la «foto» de sus hijos. Y la madre española comprendía perfectamente al artillero francés. Y la madre española regalaba a los soldados que defienden a sus hijos todas las viandas que encontraba en su casa, y los soldados del pueblo lo comían con fruición, como si viniera de las manos de sus madres propias...

Así es nuestra lucha, y así nuestros soldados internacionales. ¡Honor a ellos!

ALJIBE

¡AMPLIO EL PECHO!

Vientos hombrunos de hierro,
vientos hombrunos de bronce.
Lenguaje de enamorada,
de la muerte habla la noche.
Con las entrañas al aire
se deshace en contorsiones
y hay una mano incolora
que pulsa el arpa del hombre.
Las balas pasan rizando,
riza que rizan sus voces,
las balas tronchan las ramas,
las balas las vidas rompen.
Cantan su fatal canción
los morteros y cañones.
El olivar se hace trizas.
Salta en astillas la noche.
El dolor clava su báculo
sobre una hora sin nombre.
Antorchas de luz y sombra
pasan y pasan los montes.
Sobre el yunque de la tierra
se funden cuerpos de cobre.
Por la carretera marchan
las ambulancias veloces,
atropellando la sombra,
en un chirrido de horrores.
Su luz pálida golpea
las sienes de cal de un hombre.
Heridas juegan al toro
con la luz de los faroles.
Los muertos con lenguas mudas
solidaridad imponen.
El dolor clava su báculo
sobre una hora sin nombre.
Y en la madrugada quieta,
reverdecida de albores,
nerviosas balas peinadas
cabalgaron sobre flores.
El aire fresco en los ojos
rima una canción salobre.

B. PEREA

67 Batallón



Labor realizada

Funcionan ya, en esta Brigada, catorce escuelas, donde se dan veintinueve clases diarias, en las que reciben instrucción 602 alumnos.

Toda clase de facilidades he recibido tanto de los mandos militares como de los comisarios políticos para llegar al montaje y funcionamiento de este tinglado pedagógico.

Un ansia enorme de superación se nota en todos los Batallones. Todos quieren elevar el nivel cultural de los mismos; pero entre ellos merece destacarse el 65 Batallón, en el cual, tan sólo con una insinuación mía, han conseguido montar una biblioteca central, en el puesto de mando del mismo, y cuatro pequeñas, pudiéramos llamar sucursales, en las distintas Compañías. Pero el esfuerzo no es tan sólo de los jefes, sino de todo el personal del mismo; pues, en una colecta que se ha hecho con el fin de aumentar los volúmenes de las mismas, se han recaudado unas dos mil pesetas.

Merece también citarse el 68 Batallón, donde los mandos militares y el comisario del mismo han organizado pequeños premios en metálico para aquellos que más se hayan distinguido durante la semana en las clases.

Poco es el tiempo que llevo en la Brigada; pero, durante mis visitas por las escuelas de la misma, he notado la transformación que el soldado analfabeto ha experimentado en cuanto se ha ordenado su enseñanza. Como en el curso de las pequeñas charlas que se dan reacciona al conocer el por qué de una cosa que vivía en su mente, pero que no comprendía su origen. Su rostro ha sonreído ligeramente al ordenar los conocimientos que él tenía. Otras veces parece que ha recibido como una inyección de optimismo al hacerle un pequeño esbozo histórico de la lucha que sostenemos.

¡Con qué ansias de aprender acuden a las escuelas para dejar de ser lo que fueron! ¡Qué hermoso resulta ver cómo dejan el fusil para coger sus libros y marchar a ellas cuando llega la hora de clase!

Ya saben que tienen que adquirir cultura para desenvolverse mejor en la nueva sociedad que se está estructurando. Quizá sea éste el mayor acicate que les hace ser regulares en su asistencia. Han comprendido también que sin su asistencia diaria se retrasará el momento de desterrar la incultura, y por eso se ven los locales casi completos de alumnos diariamente.

Buen camino nos hemos trazado, compañero soldado; sigue con esa constancia las normas que te trace el miliciano de la cultura, y pronto, con el esfuerzo de todos, tendremos a nuestra Brigada libre de esa plaga que ensombrecía tu inteligencia y que se llama «analfabetismo».

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA BRIGADA

La incultura es la mordaza con que el fascismo quiere oprimir a los pueblos



MILICIAS DE CULTURA

Liquidar el analfabetismo es una de las tareas que forzosamente hay que realizar al tiempo que se combate por la independencia nacional. La ignorancia es una de las taras peores que nos legó el viejo régimen. Bien sabía lo que se hacía la clase dominante. Tenía la Guardia civil a su servicio. Ella defendía sus privilegios y acallaba con violencias la rebeldía de los irredentos. Pero hay otra rebeldía peor: la del pensamiento, la de la idea. Para aniquilarla había que cerrar las escuelas y mantener al pueblo, a la par que sin pan, sin cultura.

Y vino la guerra. Y con la guerra, la invasión. Y con la invasión, el Ejército popular, salido de las mismas entrañas del pueblo. Para consolidar sus triunfos se creó un organismo ejemplar: las Milicias de Cultura.

Fusil y libro unidos. Eso y no otra cosa significan las Milicias. Balas para el enemigo de fuera, y lecturas instructivas para nuestro enemigo interno: la ignorancia. Sobre las mismas trincheras se instalan las escuelas para los que no saben leer y escribir. Están construidas con sacos. ¡Guerra a la incultura y al fascismo, los dos enemigos de las clases laboriosas! Se dan casos anecdóticos: El soldado que con frecuencia cede voluntariamente

parte de sus haberes para que se aumente la biblioteca de su unidad. El soldado que dejó de ser analfabeto y escribe a sus padres y a su novia. Ella recibirá su misiva entre lágrimas de alegría y exclamaciones de asombro. Su hijo, su prometido, que no pudo aprender en el pueblo, no necesita dictar sus cartas a un camarada. Las escribe ya de su propia mano.

Y sus héroes. Que también los tienen. Son ya varios los milicianos de Cultura caídos en la guerra. Sus palabras quedaron cortadas en lo mejor de su lección. Pero la semilla de sus ideas fructifica en el espíritu de los soldados, que empiezan a comprender a leer, a conocer un mundo nuevo que jamás pensaron pudiera existir.

¡Milicias de Cultura! Maestros del ideal progresivo y antifascista. Vuestra obra no se quiebra con el plomo enemigo. Vosotros ayudáis a la creación de la sociedad futura. Entonces podréis libremente educar. No habrá fusiles que lo impidan. Sólo habrá un pueblo, vencedor para siempre y dueño de sus destinos históricos, que habrá sabido, con su abnegación y heroísmo, merecer un porvenir de independencia y libertad.

CONTRA EL ANALFABETISMO

Al colaborar por vez primera en el periódico de la Brigada, quiero dirigir estas cortas líneas a aquellos que por no haber podido adquirir una cultura amplia, la que poseen es nula o casi nula.

Vosotros, obreros del campo, sois los que habéis sufrido más que nadie esta falta, porque así le convenía al terrateniente, para que sus palabras fueran creídas por esa inmensa mayoría de esclavos de la tierra, que sufrían en silencio toda clase de vejaciones por parte de ellos.

Surge la guerra; guerra de clases, entre el pobre y el rico; y todos, en general, empuñan las armas contra el fascismo para lograr con ello la cultura y libertad que nos era vedada.

Y es entonces cuando el obrero comprende la necesidad tan imperiosa de aprender a leer y escribir lo mismo que

aprendió el manejo del arma para defender sus derechos.

¡Qué placer experimenta el que nunca supo hacerlo y puede valerse por sí mismo, para contar a sus padres, mujer, novia, etcétera, las mil incidencias de la campaña; y poder coger un periódico descifrando lo que hasta entonces fué un manchón de tinta, dándose cuenta el por qué le convenía al amo que siguiera en aquella ceguera mental en que estaba sumido!

Soldados: Nunca os avergoncéis de no saber, pues no fué vuestra la culpa, y asistid a las escuelas, poniendo el mismo tesón que en la trinchera ponéis en derrotar al fascismo, que es símbolo de Incultura, Destrucción y Miseria.

M. G.
Miliciano de Cultura
68 Batallón

Saludamos cariñosamente a los nuevos camaradas reclutas del 37, que fieles al llamamiento de nuestro glorioso Gobierno de Frente Popular, acuden prestos y decididos a las trincheras a defender las libertades patrias.

Ayuntamiento de Madrid

Ortografía ^{-V-} D, Z, R.

En ciertas regiones, y principalmente en Castilla, se confunde muchas veces la *de* y la *zed* en fin de sílaba, escribiendo, por ejemplo, *Madrid* por *Madrid*, defecto basto que puede evitarse con las siguientes reglas:

1.^a Se pone *d* en la sílaba *ad* con que empiezan numerosos vocablos; así, no diremos ni escribiremos *azvertencia*, *azquirir*, *azmirar*, sino *advertencia*, *adquirir*, *admirar*. Sólo se escriben con la sílaba *az* algunos nombres propios, como *Azcárate*, *Aznar*.

Otras cuantas voces empiezan con la sílaba *at*, no *ad*: *Atmósfera*, *Atlántico*, *Atlas*, *Atleta*.

2.^a Se pone *d* al fin de un nombre singular, si en plural termina en *des*; y *e*, si termina en *ces*. Así, diremos y escribiremos *verdad*, *pared*, *red*, *rapaz*, *sandez*, *hoz*, *luz*, porque en plural se dice *verdades*, *paredes*, *redes*, *rapaces*, *sandeces*, *hoces*, *luces*.

El plural de *Madrid* es *Madrides*.

3.^a Se pone *d* en los imperativos (o sea cuando se manda, exhorta o ruega); así escribiríamos: *Partid el pan*, *comer y escucharme*, pues la terminación en *r* es para el infinitivo y no para la persona *vosotras* del imperativo.

Ahora bien, cuando se trata de un aviso, advertencia o precepto general más que de un mandato o ruego de forma personal, el verbo está en verdadero infinitivo (aunque con carácter imperativo): *agitar la botella antes de usar la medicina*; *no gritar*, *no reírse*. Que es como si dijéramos: *agítese la botella...*, *no griten*, *no se rían*.

No es menos rústico el defecto de los que dicen *alvertir*, *alquirir*, en vez de *advertir*, *adquirir*, como se observa, principalmente, en los países donde se habla andaluz.

COLOMER
Habilitación

CONFERENCIAS

A cargo del teniente Francisco García Tocino, se han celebrado tres interesantes conferencias sobre el tema «La educación física en el Ejército Popular».

Disertó sobre la importancia que tiene el ejercicio gimnástico y atlético en las filas militares. «Pero la educación física, no sólo es movimiento, necesita unas ciencias auxiliares que le ayuden, para con ello lograr la perfección; estas ciencias son: la anatomía, que nos enseña a conocer el cuerpo humano; la mecánica, que nos enseña al hombre en movimiento; la psicología, que nos enseña a conocer al hombre espiritualmente, y, por último, la pedagogía, que nos enseña a orientar y estudiar, tanto en el aspecto espiritual como en el material para orientar al alumno y educarle, según su desarrollo mental y físico.»

Estudió detenidamente los diferentes métodos de Gimnasia Educativa y de aplicación en distintos Ejércitos de Europa.

Concretó sus conferencias con amplios datos históricos, y resumió las mismas: «enseñar al hombre a regirse por su cerebro, lograr la máxima salud, haciendo desaparecer los vicios, y con ello haríamos una nación rica en cultura, en poder y en la salud».

Estas conferencias deben continuar con intensidad en todos los batallones, por todos aquellos camaradas que voluntariamente se presten a ello, pues la expresión de todos los conocimientos técnicos militares es interesantísimo a todos los que luchamos.

CAMARADA: El bien hablar no rebaja nuestra afirmación de antifascista. Procura usar un léxico digno de nuestra lucha



En todos los países el cargo de sanitario constituye una profesión digna y ennoblecida por una instrucción sólida y una educación distinguida. Es el gran auxiliar del médico, el protector del enfermo o herido y el descanso absoluto de los deudos: cifras de temperaturas a horas determinadas, número de respiraciones y frecuencia del pulso, etc., como vengo observando en nuestro hospital de Villarejo. Por otra parte, nuestros camilleros cumplen su misión de recoger heridos con solicitud y abnegación.

Aquellas personas que voluntariamente o precisadas por órdenes del Mando tienen sobre sí el honroso cargo de sanitario, deben considerar que su primero y principal intento ha de ser un continuo deseo de cumplirlo siempre con verdadero fervor antifascista.

La razón principal que os moverá para descubrir la excelencia de vuestra profesión y que os moverá a desempeñar vuestro cometido con la mayor exactitud será la estimación propia a quien asistís y prestáis vuestros servicios. No es sólo a un camarada al que recogéis herido en el campo de batalla, con un miembro roto o con la cabeza deshecha, o al que véis gimiendo en una cama del hospital; no es un padre, un hermano, al que véis padeciendo; es, ¿sabéis quién? Es la causa antifascista, es el porvenir de toda la democracia, aparte de calmar y remediar los dolores de nuestros camaradas. ¡Qué dignidad la vuestra! ¿Qué reparo podéis tener en ofrecer aunque sea la propia vida, cuando entre lluvia de balas y detonaciones espantosas tengáis que recoger a un camarada herido? La sacrificaréis por aquel que ha expuesto la vida por vosotros, y principalmente por un porvenir risueño para todos.

Con estos sentimientos tendréis siempre un elevado concepto de vuestra misión y os dedicaréis a ella con la decidida voluntad de servir con ardentísimo amor a nuestros heridos y enfermos.

La asistencia inmediata y algo prolongada de un herido o enfermo no es para toda clase de personas, sobre todo endebles o delicadas. Han de ser jóvenes, robustas y bien constituidas, activas pero reposadas, muy aseadas, ya tocante a su persona ya en todo cuanto tenga relación con las heridas; lejos de ello, la vida muelle o reglona, cosa indigna, no sólo de todo sanitario, sino también del verdadero revolucionario antifascista; dispuestos siempre a servir con cariño a sus camaradas enfermos, a dejarlo todo para prestarle sus servicios, sea cual fuere la hora, acordándose que su acto es de tanto más valor:

- 1.º, cuanto mayor es la necesidad socorrida;

- 2.º, cuanto mayor es el trabajo que ha costado el socorrerla;
- 3.º, cuanto mayor es la buena voluntad o afecto con que se ejecuta, y
- 4.º, cuanto más se prevé que será más mal correspondido o agradecido, y no detenerse por ello. Hacedlo, pues, con semblante risueño, siempre cariñoso y afable, escuchando sus ayes y suspiros, no impacientándose jamás porque se hagan pesados.

No olvidéis que al doliente siempre le parece encontrar alivio en sus dolores cuando hace relación de ellos, aumentando este alivio a medida de la atención y semblante compasivo con que participéis de los dolores del paciente. Sufrid asimismo las molestias de la enfermedad, por repugnante y larga que sea; no digáis al enfermo que su padecimiento es efecto de sus abusos o excesos.

Necesario se hace renunciar a cada instante a la propia voluntad por servir la Causa que defendemos. ¡Cuántas veces uno desearía sentarse, estar tumbado y ha de estar de una parte para otra; respirar un aire más puro del que no pocas veces tenemos que respirar en los hospitales, y la obligación, la necesidad del cumplimiento del cargo nos obliga a no poder salir de allí!

Tened sumo cuidado en la limpieza y conservación de camillas, instrumental, vasos, platos y cuanto ya directa o indirectamente tenga relación con el herido o enfermo. Arreglarle la ropa de la cama, lavarle las manos y la cara, enjugarle el sudor y quizá otras debilidades. Lavarle las manos y prestarle los demás servicios que sean necesarios, y por más repugnantes que sean; pero tened mucho cuidado en no manifestarle ni con palabras ni con gestos o ademanes la repugnancia o el fastidio; mucha dulzura, paciencia y cariño, y esto por más que allá en los más escondidos pliegues de vuestro corazón experimentéis la natural repugnancia que en la ejecución de estos actos casi siempre se experimenta.

Procurad, por fin, no manifestarles o descubrirles la enfermedad que padecen o la gravedad de la herida que sufren, sobre todo si ésta es de importancia.

Ved aquí, camaradas sanitarios, indicados, aunque brevemente, los puntos más culminantes y hasta esenciales para cumplir fielmente vuestro cometido; puntos que debéis siempre tener en la memoria, recordándolos con mucha frecuencia.

Digna es la Causa que defendemos.

Por nuestra libertad los mayores sacrificios, que siempre os recomienda vuestro comisario.

¡Mucha higiene! ¡Mucha higiene!

E. LÓPEZ
Comisario de Sanidad

MAS FIRMES QUE NUNCA

Al cumplirse el primer aniversario de la sangrienta lucha que sostiene el heroico pueblo español contra los militares traidores que, olvidando las promesas de fidelidad a la Patria, hechas en momentos solemnes, no vacilaron en provocar una guerra internacional por el mantenimiento de unos intereses que en ningún momento les pertenecieron, ya que fueron conseguidos con el sudor de la clase obrera que defiende su independencia, hemos de destacar, una vez más, la imperiosa necesidad de estar más firmes que nunca contra el enemigo invasor.

El pueblo lucha con tesón y ahinco contra las garras del fascismo internacional, cuya única misión es extender sus negras alas para subyugar al proletariado del mundo entero; pero el pueblo español, animado por la ayuda moral y en algunas ocasiones material que le brindaron los pueblos libres, ha podido resistir durante un año los violentos ataques desencadenados por el enemigo que, merced a los auxilios recibidos por los traficantes de armamentos y los trusts capitalistas, han desencadenado contra nuestra madre Patria.

Pero, camaradas, ahora que en el horizonte se vislumbran los primeros rayos de nuestra victoria final, es menester que cada uno continúe en su puesto, ¡más firmes que nunca!, pues de nuestra labor, en estos momentos decisivos de la lucha, están pendientes los trabajadores del mundo entero, ya que en ella se decide el porvenir de la clase obrera universal.

¡Combatientes todos, hacedlo en memoria de los caídos!

JOSÉ BUENO DE LA RIVA

LAS MAQUINAS

Camaradas: La ametralladora es nuestra mejor compañera, en la cual debemos poner todo nuestro entusiasmo y amor, pues es la mejor y más eficaz arma combativa, y la debemos mirar y cuidar como cuidamos a nuestra propia vida; pues, si por culpa nuestra y falta de cuidado y limpieza, hubiera alguna interrupción en dicha arma, no miraríamos por el bien de la causa que defendemos, que es la causa del proletariado mundial, siempre oprimido y lleno de vejámenes por el capitalismo traidor y bruto, que, sin saber lo que hacía, se sublevó contra nuestro pueblo, creyendo que lo podría dominar por la fuerza, ya que de otra manera no podía ser.

Así que, compañeros, cuidad las armas como a vosotros mismos, que estén siempre preparadas para cuando el momento lo requiera y el mando lo ordene; que ninguna de las armas confiadas a nuestro cuidado tenga que desmontarse y abandonar el campo del honor y la gloria por falta de cuidado y limpieza.

AGUSTÍN GALLEGÓ

Delegado Político de la Primera Compañía
del 66 Batallón



DISCIPLINA

La disciplina es la base fundamental de nuestro Ejército popular; sin ella no habríamos podido aguantar los ataques de la «bestia negra» que es el fascismo.

Recordemos aquellas jornadas de la Sierra, en que no se reconocía a los mandos, y en las cuales cuando un miliciano quería se marchaba a su casa y ya no volvía al frente; hoy podemos apreciar cómo un Ejército sin disciplina no puede vencer, por mucho valor que derroche.

Por esto, los mandos de nuestro Ejército popular, emanados de las entrañas del pueblo; hemos de convencer a los nuevos reclutas del por qué de nuestra lucha, de que nuestro Ejército es el Ejército del pueblo, y que hay que mirarlo como una joya, precisamente porque lo hemos forjado nosotros mismos, mientras combatíamos a los invasores desde las trincheras de la República.

Nuestro deber, ahora, es enseñar a los nuevos soldados de la República a luchar contra el fascismo; que vean en nosotros, no a los déspotas y tiranos del antiguo Ejército, sino a sus propios hermanos, que al mismo tiempo que les inculcamos nuestra sabiduría revolucionaria, vivimos la misma vida que ellos en las trincheras; que no vean en nosotros a aquellos oficiales señoritos de la antigua aristocracia, que trataban a los soldados a puntapiés, no; nosotros no debemos imitar aquella especie de bestia humana; nosotros, durante los actos del servicio, seremos los oficiales que hagan cumplir a cada cual con su deber; en esto sí hemos de ser inexorables; pero, una vez terminados estos actos, hemos de erigirnos en sus hermanos, en sus camaradas de lucha, que les eduquen política y culturalmente y que desplieguen toda su actividad para que el día de mañana, cuando vuelvan a sus casas con el triunfo sobre el fascismo, puedan decir que sus oficiales y delegados políticos se preocuparon de enseñarles a leer y escribir al mismo tiempo que les enseñaban el manejo de las armas para limpiar nuestro suelo de extranjeros y crear una España nueva, fuerte y feliz.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército popular!

PEDRO MARTÍNEZ

Capitán de la Primera Compañía

EL RESPETO MUTUO ES LA MAS ALTA EXPRESION DE LA DISCIPLINA

La voz de los caídos

En estos momentos de lucha por que atravesamos, momentos de supremos esfuerzos y de gloriosos triunfos, todo el mundo nos contempla y todos los pueblos de la tierra nos hablan; y en sus varios lenguajes y diversos tonos nos hablan del significado de nuestra lucha y elogian el heroísmo de nuestros valientes soldados, que ya no luchan solamente por sus lares, por el terruño nativo, por la defensa de ese jirón de seda tricolor, símbolo inmortal de nuestras libertades; luchan también, y esto a nadie se le oculta, por todas las naciones del mundo que aman la paz y viven en un plano de justicia; por todos los pueblos que gimen bajo la ominosa tiranía de alguno de esos déspotas dominados del más insaciable egoísmo y para quienes la Humanidad sólo representa elementos utilizables para henchir los senos infinitos de su ambición; luchan, en fin, por los pobres, por los humildes, por todos los desheredados de la fortuna, que representan para nosotros la auténtica aristocracia social, a la que queremos redimir con nuestras armas y con nuestra sangre, elevarla y dignificarla. Todos, repito, nos hablan, y cada uno en su lenguaje peculiar. Nos hablan también en la retaguardia, y todos, desde el pregonero del mitin hasta el último charlatán de la plazuela, nos hablan de la guerra, y todos procuran que llegue a las trincheras el aliento confortable de sus palabras, y muchas veces llega, y surte efecto en el ánimo excelentemente predispuesto de nuestros soldados, por más que la mente del amable locutor o parlante desconozca otros elementos de combate que el rocín y la lanza de Don Quijote.

Sólo hay un maestro que en la lucha nos habla sinceramente la verdad, que nos reprende con autoridad en los momentos de vacilación, que nos enseña a luchar y nos enseña a vencer: LA VOZ DE LOS CAÍDOS, que nos enseñaron con las huellas luminosas de su sangre generosamente vertida, los derroteros a seguir hasta obtener plenamente la victoria. Aquellos que en vida nos enseñaron con su ejemplo, hoy nos aleccionan a través de la losa fría que cubre sus despojos yertos. Al recordarles con emoción y cariño, brotan de mi corazón estas palabras, que desearía ver cinceladas en grueso mármol en cada uno de sus sepulcros: «Nos has dejado tú, que eras nuestro guía, nuestro hermano y maestro».

Nos han dejado, sí, pero aún nos hablan después de muertos; nos hablan, camaradas que leís estas líneas, a través del sepulcro, con la sabia y benéfica claridad de sus enseñanzas inolvidables, con la elocuencia irresistible de sus heroísmos, que durarán lo que dure la Historia de España; nos hablan después de muertos, porque su espíritu flota sobre las nieblas de sus sepulcros como el sol flota sobre las nubes, ensanchando los límites de nuestro pensamiento revolucionario, abriendo horizontes nuevos a nuestras ansias de libertad suprema, sirviendo de luz y de guía a los que gustosamente nos esforzamos en seguir sus huellas imborrables, y de aliento moral, a todos los honrados españoles que quieran aspirar el aroma de austera y ejemplar conducta; nos hablan con el ejemplo de sus abnegados sacrificios, y especialmente con el sacrificio insuperable de su vida, ofrendada por la libertad de su Patria y de su pueblo, que no tendrá para ellos bastantes alabanzas ni bastantes coronas.

*Tu ejemplo ante mis ojos,
Tu faz en mi memoria,
Y tus bravas hazañas supervivan
En el libro perenne de la Historia.*

A. VICENTE PÉREZ
Soldado P. M. del 67 Batallón

A los nuevos reclutas

Reclutas del 37: Vosotros, que venís a engrosar el Ejército del pueblo en horas difíciles para nuestra España (nunca como ahora nuestra), habréis leído en la Prensa que Santander ha sido invadido por las divisiones alemanas e italianas. ¿Y qué quiere decir esto? Que los traidores que se sublevaron contra el Gobierno legítimo de la República española no luchan por engrandecer el suelo español como ellos dicen (prueba evidente son los hechos acaecidos en Santander, en donde ya ondea la bandera italiana), sino que destruyen y asesinan a nuestros hermanos. NO, NO PUEDEN SER ESPAÑOLES; son unos seres sin alma, sin conciencia y sin honor; unos viles asesinos que recurren a todos los procedimientos para apoderarse de lo que no es suyo. Santander ha sido invadido, pero del Norte NO PASARAN. (Nunca mejor empleada esta frase), y no pasarán, porque está aquí Madrid, donde se estrellarán todas las Divisiones alemanas e italianas habidas y por haber.

Sabemos todos que, si se han apoderado de Santander, ha sido por la inferioridad de nuestras fuerzas (en número) a las suyas, donde ellos han acumulado divisiones enteras, mientras que nosotros luchábamos con bisoñas Milicias.

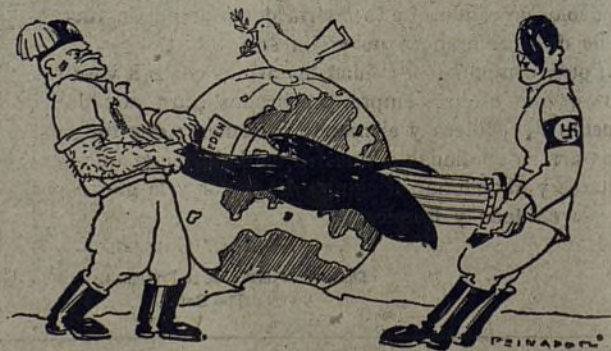
La situación topográfica nos impedía acudir en su ayuda con toda la celeridad que para esos momentos se requería.

Es necesario que os déis cuenta y meditéis bien la invasión de Santander para que comprendáis que no se trata de una guerra para defender este o aquel partido político, sino que esta lucha hay que defenderla como lo que es: una guerra de invasión extranjera; luchamos por la independencia de España. ¿Cómo se consigue esto? En la vanguardia, con arrojo, con valor, con disciplina; con estas cualidades se puede vencer, se debe vencer, que para eso el Gobierno os ha llamado a vosotros, para que todos unidos, veteranos y reclutas, hagamos un último esfuerzo hasta conseguir que el monstruo fascista que quiere invadir nuestro suelo sea aniquilado y no levante su cabeza jamás. Así veremos engrandecida nuestra Patria, y el mundo se verá libre de la hiena sanguinaria que se llama fascismo internacional.

Así, pues, camaradas reclutas del 37, a la lucha y a vencer. ¡Por nuestra querida España! ¡Por nuestras libertades!

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

Nuestro Ejército, fuerte, potente, con su espíritu combativo, será capaz de derrotar al invasor extranjero.



Tira sin miedo, Benito, que es de goma.

¡AVANCEMOS!



ARTÍCULO PÓSTUMO

DE

CAYETANO
MARTÍNEZ

porque carecíamos de armas, de mandos y de organización.

Y hoy, que tenemos todo completo, no debemos de alargar por más tiempo la guerra, y acordarnos de la consigna que nació de nuestros pechos del ¡Al ataque! Con esto avanzaremos y conquistaremos al enemigo el terreno que nos pertenece, porque somos españoles y productores del país.

Si seguimos inactivos, la guerra será más larga. Nosotros no podemos ni debemos perder un tiempo que nos hace mucha falta para recorrer el camino tan largo y ver nuestras aspiraciones de Libertad y Justicia convertidas en una realidad.

Queremos prepararnos para los combates con la excelente moral de que estamos poseídos, que es la que nos llevará al triunfo, que está muy pronto, y cerrar el paso al fascismo invasor de nuestra Patria, que sufre la criminalidad de los enemigos de la clase trabajadora.



UNA MISA EN FASCISLANDIA

Ayuntamiento de Madrid

La educación física de nuestro Ejército



Equipo de fútbol de nuestra 15 División, formado por camaradas combatientes, que en el festival de Cultura Física, celebrado el sábado, día 28 del pasado, en el Campo del Ancora, derrotó ampliamente a los equipos de la 13 y 9 Divisiones.

La superioridad de su juego, la limpieza en su actuación y la disciplina deportiva puesta sobre

el terreno, fueron objeto de calurosas y entusiásticas ovaciones por la numerosa concurrencia que al acto asistió.

En la foto, nuestros comisarios de División y de Brigada, seleccionadores de nuestro formidable equipo, que pronto tendrá nuevamente ocasión de dar otros «disgustillos» a equipos de otras Brigadas.

LA LIMPIEZA DEL FUSIL

Todos los soldados tienen un deber esencial: cuidar de sus fusiles, limpiarlos cuidadosamente para que se conserven en buen estado.

El fusil es nuestro mejor camarada; nuestro amigo inseparable. Se porta como un hermano: defiende nuestra vida y nos desembaraça de nuestros peores enemigos.

Por eso hay que atender a su limpieza. Un fusil sucio, enmohecido, oxidado, no sirve para nada. Es un peso inútil, un estorbo.

Entonces, si desempeña tan gran papel, hay que limpiarlo diariamente, con preferencia después de cada combate. De este modo lo tendremos siempre al servicio de nuestros derechos y nuestra independencia.

El que descuida su limpieza y no lo mira como a una cosa muy suya, es un hombre que atenta contra su propia vida, contra la vida de la unidad militar a que pertenece. Al mismo tiempo presta un servicio inestimable—consciente o inconscientemente—al enemigo.

Forman la Redacción de MADRID:

Responsable: Víctor Martín, "Vimaga".

Cultura: Mario Tanco.

Político-Militar: Santiago Fernández.

Dibujante: José de la Serrana, "Leal".

Comisariado: Constantino Rico.

CUIDAR DEL FUSIL
ES PREPARAR
LA VICTORIA DEL PUEBLO

ALDUS, CONSEJO OBRERO.—CASTELLÓ, 65.—MADRID